

---

# Análisis de las relaciones interpersonales en *Mararúa*

---

M.<sup>a</sup> Josefa Reyes Díaz

*Mararúa* es una novela en la que las relaciones entre María y los distintos hombres, con un fin determinado, configuran el núcleo central de la novela. Existe otro tipo de relaciones, pero sólo pueden ser explicadas por referencia a las mencionadas.

Para saber con exactitud el significado de tales relaciones es preciso conocer previamente el modelo teórico que representa la normalidad.

Una relación entre dos personajes de distinto sexo, bajo unas condiciones determinadas, posee unos elementos nucleares, que es necesario desvelar, para inferir la peculiaridad con que en cada texto se muestran.

Tal como estableció Antonio Alonso<sup>1</sup> los elementos imprescindibles a considerar son: a) encuentro, b) tiempo de aproximación, c) intereses individuales, d) resultado final, e) interferencia.

Vamos a tratar de aplicarlo para constatar cómo funciona esta relación entre las distintas parejas que aparecen en la novela que nos ocupa.

## a) Relación Alfonso-María

Alfonso se encuentra a María el día de su regreso de Cuba en el cementerio. Allí tiene lugar el primer encuentro entre los jóvenes. Ese lugar influirá luego en la caracterización del personaje femenino.

La enfermedad que sigue a la llegada de Alfonso crea la situación idónea para el acercamiento de María a la casa de Alfonso, una vez que la tía de María ha concluido que éste viene de Cuba con mucho dinero. Existe, pues, un móvil inductor dirigente de los pasos de María en busca de la aproximación hacia Alfonso.

La situación inicial está orientada hacia la formación de la pareja. Existe la voluntad en los individuos de conocerse más hondamente. Alfonso busca en María la paz, el

<sup>1</sup> ALONSO, ANTONIO: «Una relación interpersonal en la novela española del siglo XIX (Poética e historia literaria)», en *Revista de Filología*, n.º 2, Tenerife: Universidad de La Laguna, 1983.

afecto y la compañía. Ella busca el matrimonio para solventar sus necesidades económicas. Para Alfonso el atractivo de María radica en su belleza y sus atenciones; para María el atractivo de Alfonso estriba, al ser un recién llegado de Cuba, en el dinero.

Esta relación se caracteriza por ser la primera relación amorosa de María y presenta todos los síntomas de los primeros amores. No se observa en Alfonso esa pasión encendida, esos deseos de posesión característicos en Isidro o Fermín. Es una relación más juvenil y dotada de cierta inocencia. La tía, al descubrir la pobreza de Alfonso, actúa como personaje que se opone a la relación.

La tía, pues, participa activa y directamente en el establecimiento y disolución de la pareja.

Con la actuación final de la vieja, Alfonso se da cuenta de las maquinaciones de ésta para conducirlo al matrimonio bajo el presupuesto de intereses crematísticos.

Sobre esta descripción es necesario extraer algunas conclusiones. No existe una voluntad deliberada de María para constituir la relación con todas sus consecuencias. El tiempo de la aproximación carece, por tanto, de uno de sus ingredientes imprescindibles. La tía interfiere, como factor externo, la pureza de la relación.

La carencia de un tiempo suficientemente dedicado al conocimiento mutuo, la falta de voluntad de la mujer y las injerencias exteriores son otros tantos elementos que vician el desarrollo normal de la relación. De ahí que no sorprenda su ruptura.

## b) Relación Manuel Quintero-María

El romance entre estos dos personajes se puede catalogar de un flechazo a primera vista. En el baile, la belleza de María, sus ojos, su mirada, seducen al marino; pero María también se siente atraída por él de inmediato, lo demuestra el hecho de que por primera vez acepta bailar. La elección de María se basa en dos factores muy comunes de atracción: la presencia física y el ser foráneo.

Entre el conocimiento y la disolución de la relación transcurre el tiempo mínimamente necesario puesto que se conocen por la noche y ya al amanecer prácticamente todo ha terminado. Esa mañana al regresar a Playa Blanca, Manuel sabe que no ha de volver durante mucho tiempo por el lugar.

Interfiere la relación el acontecimiento acaecido esa noche en el cementerio. Los interceptores reales son Isidro (propiciador y ejecutor de la pelea) y Pedro con su consejo: «Pedro me aconsejó que dejara pasar tiempo sin volver a Femés».

Marcial se ha declarado opositor al establecimiento de la relación y ha actuado con

la pedrada. Por todo esto podemos concluir que los nombres de Femés, en general, e Isidro, en particular, se erigen en disolventes de la pareja.

Ese fin se pronostica con antelación. Una serie de acontecimientos va propiciando esa situación final, así lo sugiere las intuiciones de seña Carmen; la actitud de las viejas en el baile; la presencia del búho, e, incluso, los sentimientos de Manuel Quintero: «Me apoyé en la pared blanqueada de la casa y allí estuve esperando, sin saber a ciencia cierta qué, pero seguro de estar cumpliendo las reglas de un juego que me alertaba en la sangre. Pasados unos minutos sonaron de nuevo las guitarras y en la puerta apareció Isidro. Se vino hacia mí». P. 43<sup>2</sup>.

Así la relación iniciada bajo el presupuesto matrimonial (Manuel Quintero experimenta el deseo de casarse con la muchacha; ésta, a su vez, con su actuación declara el fin perseguido) se disuelve por causas externas al deseo de los componentes de la relación amorosa. Esta es la relación de menor duración y, sin embargo, la de mayor repercusión en la vida afectiva de María, pues al nacer de ella un hijo limita sus posibilidades futuras.

Lo momentáneo de la relación, sin tiempo previo de conocimiento, y una nueva situación que implica a personajes distintos, obliga a analizar este hecho de una forma diferente.

Nos parece evidente que, aun siendo importante para el transcurso posterior de la novela, la finalidad de lo sucedido está dirigida en otra dirección.

Es impensable, dada la carencia de las condiciones necesarias, que la relación pudiera culminar en el matrimonio. Por contra, indica el especial atractivo de María y la reacción que suscita entre los hombres del pueblo.

### c) Relación árabe-María

La figura del árabe nos sirve para caracterizar mejor a María, para precisar el objetivo que persigue en sus relaciones amorosas y cuáles son las peculiaridades admiradas por la muchacha en los hombres. De esta relación se puede inferir que los factores de atracción son: el ser extraño al lugar, así como tener un trabajo bien remunerado.

Esta relación nace en la casa de María. A ella le lleva en principio el trabajo del hombre —comerciante ambulante—, y allí acude en el proceso de afirmación de la simpatía mutua que se convierte en compromiso matrimonial. La boda no llega a celebrarse porque momentos antes los muchachos del pueblo matan al moro para evitar que María se case. Es un acto de solidaridad de los muchachos de Femés frente a María, interfiriendo sus posibilidades de afirmación sentimental.

<sup>2</sup> Citaremos siempre para la edición de: *Mararía*, Las Palmas de Gran Canaria: Edirca, 1982.

Esta relación es muy importante porque nos puede llevar a conclusiones de interés.

El dato más llamativo estriba en que no sabemos, narrativamente hablando, casi nada sobre ella. No conocemos el proceso de aproximación, sólo implícitamente los móviles y el deseo final de matrimonio. Ni siquiera el nombre propio del hombre.

Volvemos a corroborar lo dicho para la anterior relación, sirve de pretexto para narrar la reacción esta vez colectiva de los hombres de Femés. Ello implica que su interés narrativo excede a la propia situación amorosa.

#### **d) Relación Isidro-María**

Isidro cuenta el interés que María, como mujer, le produce —ya conocido por el relato de Manuel Quintero—. Su traslado a La Cantarrana le permite el acercamiento y posterior relación con María.

Es la primera ocasión en que las relaciones anteriores influirán en ésta. En efecto, Isidro conocedor de la vida pasada —hijo incluido— de María, actúa más para la obtención de un deseo largamente insatisfecho, que con la intención de mantener una relación estable con la mujer.

Parece que a estas alturas del relato María quiere verdaderamente la consumación del matrimonio.

Pero no faltan datos en la novela para matizar lo antedicho. En la página 104 nos encontramos con un fragmento como éste: «(...) pero a decir verdad, la felicidad no era completa, porque cuanto más me extasiaba mirando aquellos ojos negros y como rendidos, más descubría en ellos una especie de brillo o lucecita irónica y siniestra que me daba miedo y venía a enfriar todo aquel ardor que yo buscaba con mis palabras y demás zalamerías». Fragmento que nos induce a pensar en reticencias por parte de la mujer.

Sabiendo que Isidro está dividido entre los intereses económicos, representado por Lucía, y ese sentimiento ambiguo, hemos de colegir que tampoco en esta relación, aun siendo la más extensa, se dan las condiciones óptimas que nos lleven a pensar sobre su pureza.

Volvemos, por tanto, a encontrar un rasgo que une esta relación con las anteriores.

#### **e) Relación Fermín-María**

Surge el encuentro de ambos a raíz de la enfermedad síquica de María. Esta se instala en casa de doña Frasca, vecina del médico. El patio existente entre ambas

viviendas permite el acceso con facilidad a la habitación de María, por tanto, el espacio y la enfermedad facilitan la aproximación.

La belleza física de la mujer se convierte en matriz productora de la pasión de don Fermín; sus deseos por la muchacha no encuentran obstáculos ni de parte de María, ni de doña Frasca, que facilita la conexión íntima entre la pareja. La intimidad permanece oculta en la noche, como ocultos subyacen los fines supuestos por ambos miembros de la pareja. La relación iniciada es equívoca, pues los dos persiguen objetivos diferentes.

Así, María se entrega a la relación marital —mal vista socialmente— como paso previo conducente a un estrechamiento de lazos afectivos mediante el matrimonio. Acepta esa situación como un estado momentáneo, previo a una relación estable y aceptada por el entorno. Es decir, este estado de cosas está en función de su supuesta legalización posterior.

Esos presupuestos no están dentro de los proyectos de don Fermín, el hombre feliz junto a la muchacha no espera nada más de lo que existe; entre otras razones, porque no puede, él está casado y, por tanto, sus expectativas difieren notablemente de las de su compañera de lecho.

El equívoco se clarifica con la llegada de la mujer de don Fermín. Este suceso supone una sorpresa para María y doña Frasca, desconocedoras de la existencia del matrimonio; y, por otro lado, —superada la sorpresa—, implica el alejamiento del lugar: la vecina opta por irse a vivir con sus parientes a Mácher y María a servir al cura. Pero, previamente, obstaculiza y disuelve el matrimonio, fingiendo violación hacia su persona. María, igual que hizo con Isidro, intercepta una relación de pareja y desvía el camino que los dos hombres han trazado en sus vidas. Este es el tributo que han de rendir por los momentos pasados junto a ella.

La relación María-Fermín está abocada a la separación desde el comienzo pues no puede existir la legalización como resultado, único fin perseguido por María. De no ser así hubiese vuelto con el médico al irse su esposa.

De todo ello, concluimos que la relación está viciada porque don Fermín no puede casarse otra vez. El desconocimiento de María es un factor que provoca el equívoco y su posterior reacción.

## f) Relación don Abel-María

El cura de Femés ha mantenido un estrecho contacto con María, y, como es usual en esta novela, todo lo que sabemos de las interrelaciones lo obtenemos de los

personajes en torno a María, pero nunca el narrador se acerca hasta la mujer; por eso la versión que tenemos de esta parcela de la vida de la mujer de Femés es bastante parcial, es la visión obtenida a través de la declaración de don Abel. Este personaje, conocedor de la historia de María por ser el sacerdote de Femés, acepta los servicios que le ofrece la muchacha, después del romance con don Fermín, a cambio de paz y protección contra el asedio de los hombres. Manifiesta don Abel que todo fue bien entre los dos, superada la prueba tendida por María al sacerdote con la finalidad de comprobar que era diferente a los otros hombres.

La relación, si atendemos a las palabras del sacerdote, fue puramente amistosa hasta el día de la celebración festiva de San Cristobalón; esa fecha marca la ruptura de la proximidad entre ellos. Supone para María el regreso a la soledad de Femés y el acercamiento amistoso a don Fermín. Nosotros deducimos que es a partir de entonces cuando la muchacha da muerte al camello por ser macho. Por otro lado, don Abel es víctima de la locura. Todo esto es consecuencia de los hechos acaecidos en la fiesta: don Bartolo y otros hombres deciden violar a María después de insultar y difamar al sacerdote, y ésta, como defensa, se prende fuego.

Elemento opositor a la relación establecida lo constituye don Bartolo con sus hombres, por tanto, la interferencia es externa a la voluntad de los personajes perjudicados.

Don Abel, al igual que Isidro y don Fermín, han pagado un impuesto por la proximidad de la belleza de María: la pérdida de su oficio. De igual modo que don Fermín pasó a pertenecer al mundo de los alcohólicos, don Abel integró el de los locos.

La figura y presencia del cura cerca de María se utiliza para lanzarla con más fuerza hacia la degradación. Don Abel identifica a María con Lucifer, la belleza es la máscara del demonio, ésta llega hasta el lugar, San Cristobalón, con María. Sus ojos son los únicos indicios, en principio, postuladores de esa verdad desatada en la última fiesta de San Cristobalón.

Todos los símbolos mitológicos y religiosos en la narración de don Abel están en función de asegurar y afirmar la leyenda en torno a María. Las alusiones a Icaro, al apocalipsis, a los ratones, etc., tienen como finalidad connotar la fatalidad arraigada en la mujer. Y aquí se enlaza con otra idea típica del cristianismo: la mujer como objeto generador del pecado, del mal. Esta idea aparece muy clara en *Tristeza sobre un caballo blanco*: «Pero ese tiempo está lejano, lo de ahora es perseverar en la pureza, luchar contra los malos pensamientos, huir de las mujeres, de sus sonrisas y miradas, de sus olores y movimientos, porque de ellas se vale el demonio para llevaros al infierno»<sup>3</sup>.

Una vez examinadas todas las relaciones amorosas es factible llegar a una serie de conclusiones para conocer su función en el texto.

<sup>3</sup> GARCIA RAMOS, A. Las Palmas de Gran Canaria: Edirca, 1979, p. 36.

La más obvia deviene de la constatación sobre su resultado final, que nunca es completo.

El conocimiento de los personajes se produce, salvo la excepción de don Fermín, en Femés y sus alrededores. La atracción que María ejerce es siempre a través de sus cualidades físicas, que terminan por hacer de ella una mujer distinguida y sin parangón posible con cualquier otra. De ello deducimos que entre los hombres predomina el deseo de posesión sin posteriores intenciones de acercamiento con otros fines.

Por todo lo dicho, el tiempo de la aproximación no discurre de forma fluida, sino siempre con altibajos. A ello hay que añadir elementos de diversa índoles —hombres del pueblo, relaciones anteriores— que obstaculizan desde fuera el proceso.

Con todo esto, arribamos a una conclusión más general, las relaciones interpersonales sirven para caracterizar una situación peculiar cuyo centro es una mujer y las reacciones que se suscitan en el entorno.

Todas las relaciones poseen de común que la falta de satisfacción en María va seguida de repercusiones negativas para los distintos hombres.

## Otras relaciones

### a) Relación Marcial-María

No cabe una relación amorosa aquí, se descarta esa posibilidad por todas las características de Marcial: deformación física suficiente por sí sola para descartar toda posible relación de esta índole pues, en principio, se exigen ciertos requisitos físicos como factor de atracción, sin la cual no existe la pareja. A esta deficiencia física se suma la deficiencia mental. Ahora bien, Marcial siente cierta admiración por el cuerpo de María, igual que el resto de los hombres, indicio de ello lo tenemos en sus ajijides, cuando ve a la chica bailando con Manuel, que a decir de éste parecía un lamento. Otro elemento verificador lo obtenemos de su éxtasis ante el cuerpo de la mujer la noche que durmió en Arrecife.

A Marcial le está vedado, pues, aspirar a María, por eso, amparándose tras sus deficiencias interviene de un modo u otro en las relaciones que los distintos hombres establecen con María. Así, con Alfonso y don Fermín manifiesta cierta complicidad, actúa de manipulador en su deseo de incitarlos a intimar con la muchacha.

Hay un intento de interferencia por su parte en el acercamiento de Manuel Quintero a María, a decir suyo, por ser forastero. La interferencia en el caso del moro es más evidente: se opone a tener lejos a María.

La relación con Mararía aparece teñida de contradicciones. Las contradicciones de Marcial consisten en propagar la marginación de Mararía y por otro lado estar cerca de ella. De esta ambigüedad se deduce que Marcial está en función de un tema, de una idea, y debe, por tanto, funcionar para corroborar la marginación de Mararía, es decir, debe ser solidario con el pueblo de Femés, y de ahí que deba temer a Mararía para mantener la idea existente en el pueblo sobre ella. Él, debe demostrar que la cree bruja, entre otras razones porque Marcial vive del pueblo, y debe contribuir a extender esa idea. Marcial se constituye en un elemento caracterizador de la bruja, y como tal no debe quitar esa aureola presagiosa, brujeril, creada en torno a Mararía.

De hecho, Marcial nada entre dos aguas: ayuda a propagar las ideas del conjunto y en calidad de hombre deficiente puede permanecer próximo a Mararía. Si no fuese un ser marginal no tendría estas dos opciones simultáneas, así pues, las deficiencias se convierten, en este punto, en un elemento compensatorio. El ser un personaje marginal le une a Mararía, personaje también marginal.

En la medida en que el resto de los hombres se alejan de María, Marcial se va encontrando más próximo a ella. La degradación de María, de su aspecto físico y de su fama, acerca a los dos personajes marginales del pueblo. Esa proximidad se acentúa cuando la muchacha pasa a ser madre soltera —primer factor marginal— y Marcial se encarga del cuidado del niño. Esa época constituye el punto máximo de aproximación mutua. Mientras Marcial cuida al niño, María puede trabajar; por otro lado, el petudo se siente compensado con el cariño infantil. La afectividad de los dos personajes por el niño es el móvil de la interrelación. Ese cariño de Marcial por María se hace extensivo hasta la época de residencia en Arrecife. Cuando María pasa a ser Mararía, Marcial se aleja de ella a la vista de los demás, pero en ocasiones nosotros podemos vislumbrar que no existe esa distancia y ese miedo pregonado por Marcial. Como ejemplo podemos citar la primera noche de la llegada del investigador a Femés en que Mararía recoge del suelo a Marcial y se lo lleva consigo; a este ejemplo se suma el de la visita de los dos individuos a Bahía de Avila; compañía basada en el mutuo deseo de ver al pequeño.

La cercanía de Marcial a María, gracias a sus características marginales, le permite hacerse indispensable para el conocimiento de la historia de la vieja de Femés desde el momento en que podrá suministrar toda la información requerida y puntualizar las versiones de los otros personajes.



## b) Los hombres

Los hombres de Femés aparecen unidos en su juventud a través del deseo por María, y en la madurez por el miedo y la aversión hacia ella.

La admiración por el mismo objeto une y opone, en ocasiones, a los hombres de Femés. Se aúnan para defender la «propiedad privada» frente al extranjero, caso del árabe y de Manuel Quintero. El deseo por la misma mujer los enfrenta, a veces, como sucede con Isidro frente a Pedro; pero, tal y como hemos dicho, desde que elige otros hombres fuera del ámbito, éstos aparecen unidos frente al intruso.

Las palabras de Marcial expresan claramente los sentimientos del pueblo: «La gente del pueblo no le hablaba a la María. Las mujeres digo yo que por envidia; los hombres por miedo. Empezaron a decir que ella había matado a la vieja para robarle los dineros que ésta tenía guardados. Pero todo aquello eran embustes, porque por más que buscamos entre María y yo, sólo encontramos un rosario de huesos y una cajita de cartas de su hijo que tenía por tierras de América».

En el relato los hombres de Femés aparecen relacionados entre sí a través de María. Todos tienen algo que contar de su relación con ella y han desempeñado un papel importante en su vida. Los hombres en la medida en que pierden el deseo de poseer a María le van imputando todas las muertes de los seres próximos y elaboran su propio miedo y la leyenda en torno a la mujer.

Todos los hombres de Femés también se sienten unidos en el presente por el juego de las cartas y el vino en los momentos de ocio pasados en la venta de seña Carmen, lugar de reunión de los muchachos.

La mayoría de los hombres relacionados con María y afectados por esa relación pertenecen a Femés. Los hombres extraños al lugar y conectados con la mujer se relacionan de un modo u otro con los muchachos del pueblo, facilitando así al lector el conocimiento de la historia aportado por los personajes implicados.

Marcial aparece más estrechamente implicado en esa relación con los otros hombres, puesto que permanece cercano a la protagonista.

Si pasamos revisión a los relatos de los distintos personajes podemos extraer los tipos de relaciones dadas entre los hombres cercanos a María y los hombres de Femés.

Se conocen Manuel y los muchachos del pueblo en la venta a través de Pedro, compañero de Manuel en el barco. Comparten todos el ocio de un día; se interrumpe el tratamiento y las visitas posibles del marino al pueblo con el enfrentamiento surgido entre Isidro y Manuel, a raíz de la aceptación prestada por María a este último.

Con el moro mantuvieron el contacto agresivo de la tarde en que lo mataron a la entrada del pueblo.

No parece existir vínculo afectivo entre los hombres de Femés y el cura del lugar si atendemos a las declaraciones de Pedro, de las que se extrae una agresividad evidente hacia el sacerdote por disponerse a casar a María con el moro. No ocurre así con la actitud de Marcial hacia el sacerdote; de sus palabras se infiere el afecto de este personaje por don Abel.

Con don Fermín se da el contacto imprescindible y necesario para depositar en su casa el cuerpo de María. Allí acuden Marcial, Isidro y Pedro (dueño del camión) a dejar a la muchacha en manos del médico.

Don Abel conoce a don Fermín al ir a pedir ayuda para María. Las quemaduras de la muchacha sirvieron de articulación entre los dos hombres.

De un modo u otro los hombres de Femés han coincidido en proximidad con los que se relacionan afectivamente con Mararía, según hemos podido comprobar y corroborar.

Todos los hombres, asentados en la isla, y próximos a la protagonista, aparecen en el entierro de la vieja coincidiendo en un mismo espacio, en un mismo tiempo y compartiendo un mismo objetivo: dar sepultura a Mararía.

### **c) Las mujeres**

La tía de María tiene hacia su sobrina una actitud protectora. Cumple las funciones de una tutora y, como tal, manifiesta una preocupación fundamental para casar a María. Su voluntad se deja sentir en las relaciones de la sobrina con los hombres. Favorece la relación con el marinero, así manipula la aproximación amorosa con Alfonso en un principio y la interfiere posteriormente. Gran alegría le proporciona el compromiso con el árabe pues supone un casamiento loable desde el punto de vista económico y social.

La educación de María va encaminada al casamiento. Ese es el fin primordial de la tía para con su sobrina y a ello van dirigidas todas sus artimañas, utilizadas, de modo diferente, en el caso de Alfonso y Manuel Quintero. La tía en sus derechos tutelares se asigna el de conseguir el marido ideal e interferir aquellas relaciones que se contrapongan a estos supuestos.

María adopta una actitud pasiva frente a las decisiones de la tía. No opone resistencia a sus manipulaciones sino, todo lo contrario, obedece las sugerencias de la vieja para conseguir un matrimonio que le reporte una mejora económica. La forma de educación modela unas actitudes en la muchacha no acordes con el comportamiento del grupo y conducentes a la marginación. Restringe la posible red de relaciones

personales, y crea, en torno suyo, un halo enigmático. Al establecer diferencia con las otras muchachas del pueblo no permite su integración en el mundo circundante.

María no posee autonomía hasta la muerte de su tía. De ella depende totalmente hasta ese momento. Esa dependencia adquirirá con el tiempo mayor magnitud al heredar de su tía la fama de bruja.

### **Relación María-doña Frasca**

La relación de María con doña Frasca nace en casa del médico, iniciándose la noche en que los hombres de Femés llegan a casa del mismo, —en Arrecife—, y dejan allí a la muchacha trastornada por la pérdida del hijo. El sentimiento inicial de doña Frasca hacia la muchacha es el de pena, sentimiento generador de un deseo de protección. Doña Frasca siente gran admiración por la belleza de la muchacha, ve en ello el móvil para aproximarla íntimamente a don Fermín como paso previo conducente al matrimonio. Para conseguir este objetivo prepara la excursión a sus tierras, los insta a subir solos a la montaña y prepara la puerta de acceso a su vivienda de modo que permita penetrar al joven fácilmente en el aposento de María. El fin perseguido por doña Frasca no se puede conseguir, el médico está ya casado, cosa ignorada por las dos mujeres.

La relación filio-maternal se rompe con la llegada de la mujer de don Fermín a la isla. Ante este obstáculo, y sintiéndose engañada, doña Frasca decide vivir con sus parientes. Aquí finaliza el contacto entre las dos mujeres. La imposibilidad de conseguir su objetivo le hace renunciar a sus sentimientos protectores.

### **Relación María-mujeres del pueblo**

Se aprecia un antagonismo entre María y las mujeres del pueblo. Existe un sentimiento de rivalidad. La envidia es el sentimiento imperante en las jóvenes y el miedo a una desgracia se afianza en las mujeres mayores del pueblo. Ese temor se encarna en seña Carmen (quien teme por su hijo Isidro), y en las viejas la noche del baile.

La envidia genera la irreverencia, explicitado este sentimiento por Delfina de un modo grotesco en el convite y en la curiosidad morbosa por su estado de gestación. La curiosidad se convierte en un hecho social, típico de grupos cerrados, reducidos. Los acontecimientos personales trascienden al grupo, se transforman en un evento social. Desde este presupuesto, es fácilmente comprensible la presencia de las mujeres y los hombres de Femés en momentos relevantes: boda, muerte del niño, muerte de María.

Ahora bien, en el texto esta curiosidad se explica por la peculiaridad del personaje, por ser diferente, por haber intentado infringir las normas del pueblo: se ha movido hacia unas metas no permitidas a los de su entorno, como es intentar salir fuera del lugar, casarse con un extranjero, aspirar a la riqueza, etc. Por otro lado el personaje combate a la sociedad en sus principios éticos al mantener unas relaciones prematrimoniales.

Hemos mencionado antes la maldad, la perversidad de los vecinos hacia la novia, ahora hemos de puntualizar que ese comportamiento no es irreversible, sino contradictorio, pues, esos mismos individuos se ocupan del hijo y lloran su muerte. Mientras el niño vive, la relación entre María y las mujeres del pueblo es menos distante, lógicamente, ya la mujer de Femés no les supone un obstáculo, está marcada por la maternidad y no es objeto deseable, según el código, para el matrimonio. La competencia deja de existir y con ello los celos.

### **Relación María-alcaldesa**

Sólo tenemos noticia de una amiga de María, se trata de la alcaldesa. En la juventud sus relaciones son de amistad, la prueba está en que la ayudan en la confección del vestido de novia. No existe razón de antagonismo puesto que Sebastián no hizo la corte a María.

En el presente de la narración no se da esa relación amistosa, la mujer emplea el imperfecto para referirse a María. Por otro lado, Mararía se presenta en la casa del alcalde ese mismo día y no cruza palabra con la dueña y mantiene una distancia física muy significativa.

El lector puede preguntarse la causa de esa distancia, y se encuentra con dos respuestas posibles. Una de ellas nos hace suponer que la alcaldesa se une al pueblo y, como tal, se obliga a distanciarse de María. Otra razón posible es de orden socio-cultural: el matrimonio. La mujer casada, en contraposición con el hombre, reduce sus relaciones personales afectivas y sociales prácticamente al ámbito familiar. El matrimonio supone una ruptura con las amigas; el alejamiento comienza con el establecimiento del noviazgo. Así, pues, tenemos un argumento de tipo cultural como justificante.

Otro indicio evidente de la condición de la mujer es la forma de nombrarla: «La mujer del señor Sebastián», «la mujer del alcalde». Este uso denuncia hasta qué grado llega la dependencia de la mujer respecto al marido.

## Relación María-Jesusito

La relación entre ambos es la típicamente establecida entre estos miembros familiares: protector-protégido. El niño no es el único objeto de amor desinteresado por parte de María. De él se vale Isidro para conquistar a María, prometiéndole una educación esmerada para el niño y haciendo alardes de protegerla. A la par María también atrae a Isidro con la exposición de sus sentimientos de madre cuando le afirma a Isidro que no es dinero lo que el niño necesita.

El niño funciona en el relato como instrumento de marginación. Tanto su nacimiento como su muerte poseen esa función, pero aun más su muerte ayuda a precipitar a María hacia la degradación de Marararía. Desde su muerte Pedro no vuelve por Femés hasta la muerte de Marararía, teme al niño, atribuyendo su muerte a brujerías de la madre.

El niño es vínculo entre los dos seres marginales del pueblo, estrecha la relación afectiva entre el jorobado y la madre. Pero, después de su muerte, Marcial teme que María le haga daño para vengarlo, según confiesa al investigador; juicio que inicia la confesión de Marcial sobre la relación con ambos.

Todo lo que sabemos acerca de la relación hijo-madre la obtenemos a través de Isidro o Marcial, por tanto, es un modo indirecto de conocimiento, pero suficiente para detectar la función del niño como caracterizador de la figura de María y Marcial.

## Conclusiones

Marararía es una novela que se caracteriza porque no relata los hechos en torno a una pareja, como ocurre frecuentemente en otras novelas, sino que cuenta las varias relaciones amorosas sucesivamente establecidas entre una mujer y los distintos hombres que la rodean. Son relaciones siempre del mismo signo y se caracterizan porque ninguna de ellas culmina con la aproximación definitiva de las posibles parejas.

Todas tienen en común la interferencia de factores o personajes externos que la dificultan; carecen, por tanto, de la aproximación suficiente y terminan fracasando. Fracaso que comporta la degradación de los personajes relacionados.

Entre todos es posible establecer una relación gradativa desde el principio al final y una serie de variantes internas. La relación inicial Alfonso-María es poco profunda. La mantenida con Manuel Quintero tiene como consecuencia el nacimiento de un hijo de ambos. El árabe termina muriendo a manos de los hombres del pueblo. Isidro no obtiene una vida estable, privilegiada económicamente. Don Fermín ve disuelto su

matrimonio y frustradas sus perspectivas profesionales. Don Abel termina loco y apartado de su misión sacerdotal.

María sufre el mismo proceso acumulativo, acabando como un fantasma y convertida en Mararúa.

El resto de las relaciones entre los personajes prácticamente no poseen significado narrativo, salvo cuando tienen relación indirecta con las descritas. Los hombres siempre están vinculados a María y las mujeres ejemplifican el contraste entre la distinción de aquélla y su absoluta normalidad. Marcial es el eje que engarza la mayoría de las situaciones anecdóticas de la novela.